

La invasión china

Los indicadores no parecen augurar buenos años para el sector de la carpintería, tampoco excesivamente malos.

Los tiempos en que los ciclos profundos de bonanza y crisis se sucedían en periodos cada vez más cortos parecen haber pasado pero, aunque atenuada, la crisis llega y los ciclos son largos y más suaves, pero son.

Los mercados de las materias primas están comenzando a sentir la

entrada del elefante chino en la cacharrería de la economía libre, y la crisis se adivina profunda, porque China necesita abastecer su industria con ingentes cantidades de materias primas y energía.

Hoy las necesita para elaborar productos que exporta, pero a medida que aumente su capacidad de consumir las necesitará doblemente: para su consumo y para exportar. La presencia en los mercados de las materias primas se acentuará en lo sucesivo.

Si aplicamos este hecho a la madera podremos hacernos una idea de lo que ya empezamos a notar. Los mercados del roble y cerezo, dos especies especialmente apetecidas por los chinos, se están deteriorando y nuestros mercados de suelos en Europa y muebles en los EEUU están notando la presencia de sus productos. Especialmente a nosotros nos están 'machacando' los precios del lamparquet y del parquet multicapa y esto no ha hecho más que empezar, enviarán puertas, muebles...

El crecimiento de la capacidad de producción instalada de productos de madera en China es vertiginosa, sirvan como botón de muestra las industrias de tableros aglomerados y de fibras, la llamada industria pesada de la madera, que de año en año crece su capacidad instalada en el 10% o la de muebles, que es el tercer país productor del mundo con el 9% del total y el 2º exportador después de Italia y los primeros suministradores de los EEUU con el 38% antes de Canadá (22%) e Italia (8%).



Para abastecer de materias primas a esta industria apenas pueden acudir a sus mermados e inaccesibles bosques, tienen que acudir al mercado internacional, bien con empresas explotadoras, como ya está ocurriendo en África o comprando a través de compañías situadas en Hong Kong, Singapur o Malasia. Si en el pasado en algún momento tacharon de arrasadores a las empresas europeas que trabajaban en África, tenían que ver lo que está ocu-

riendo ahora, no es ni la sombra.

Hasta ahora el que tenía la materia prima era el que ocupaba el eslabón más débil y el peor retribuido, de eso se ocupó el primer mundo, pero con la entrada de China en el mercado de las materias primas el esquema se les ha ido de las manos, el poder de compra es tan grande que sólo su presencia hace que el mercado se desequilibre y en la estructura de costes de cualquier manufactura de madera, las materias primas y en particular la madera ocupa una posición destacada que puede ser del 30 al 50%.

Por otra parte los analistas europeos del sector de la construcción parecen haber llegado a la conclusión de que la construcción residencial no acaba de despegar en Europa. Para España estiman que en el año 2003 se alcanzó el techo de viviendas construidas, no quedando más camino que bajar en los próximos años. Al menos no nos auguran un 'batacazo' sino un aterrizaje suave. Dicen que habrá un estancamiento en 2004 y caídas cercanas al 5-6 % para los años siguientes hasta llegar a estar 5 puntos por debajo de las cifras del año 2000, que hay que reconocer fueron unos años magníficos. La construcción no residencial y la rehabilitación no tendrán estas caídas, pero no podrán compensar la disminución de la construcción de viviendas. Ya sabemos que las épocas de bonanza ocasionan aumento de la capacidad instalada, sólo pedimos que los posibles inversores analicen el mercado sin hacerse la reflexión de la lechera.